

tan llenos de pena y de pasión,  
tan llenos de falsedad,  
Soledad,  
tan profundamente ojerosos,  
tan quietos y con llantos silenciosos.

**PLACERA**

Esta pobre vieja  
sentada en el suelo  
vendiendo su escasa mercancía,  
un día y otro día,  
ha conocido el viento que azota las  
montañas  
y el sol ha hecho  
su piel bronceada.

**CANCIÓNERA**

Aquella que canta  
chansons vulgaires  
en un sótano de Harlem  
donde toca el jazz-band  
desde el anochecer

hasta el amanecer,  
no entendería  
si alguien le dijese  
que es como una ninfa  
para un fauno atrevido.

**YO, TAMBIEN, SOY AMERICA...**

Yo, también, canto a América.  
Yo soy el hermano moreno.  
Cuando vienen las visitas,  
me mandan a comer a la cocina,  
pero yo me río,  
como bien,  
y crezco fuerte.  
Mañana,  
me sentarán a la mesa  
cuando vengan las visitas.  
Entonces, nadie se atreverá a decirme,  
come en la cocina.  
Además,  
me verán tan garrido  
que se avergonzarán...  
Yo, también, soy América.

**Persiflage**

**La Academia Estadunidense de Artes y Letras**

= Colaboración directa =

A Don Federico Gould, Director de la Academia Inglesa de San José de Costa Rica, ya que de Academias se trata, y la suya no es excepción.

Cuando Darío estuvo la última vez en Nueva York, la *American Academy of Arts and Letters* se acordó de que su nombre de American abarca a todo un continente. Alguien les sopló a algunos de sus miembros directores que el poeta más grande de la otra América se hallaba en los Estados Unidos. Y los muy serios devotos de las artes y de las letras que en Yanquilandia imitan a los franceses llamándose unos a otros *inmortales*, tomaron el acuerdo de saludar al nicaragüense príncipe de la lírica castellana. Poco después, la *American Academy*, ya estando los Estados Unidos al borde del abismo de la guerra mundial, se dejó emplear como cebo para ganar la buena voluntad de los otros americanos, los de habla romance, y uniéndose al *MacDowell Club*, al *Pen and Brush Club*, a la *Poetry Society* y a otras asociaciones por el estilo, condescendió a celebrar las artes y las letras latinoamericanas en fiesta al por mayor, e invitando sin discriminación a todo bicho viviente de estos países con gana de figurar de entre las muchedumbres nuestras que se hallaban a la sazón en Nueva York, dieron un gran banquete a cuyos postres dijeron y oyeron cosa de veinte discursos. Roosevelt, miembro de la Academia, se puso furioso cuando uno de los latinoamericanos festejados, el último en hablar, sacudió el aburrimiento de todos diciendo tres o cuatro verdades del tamaño de Panamá y de las invasiones norteamericanas en Nicaragua, Haití y la República Dominicana. La memorable sesión casi acaba como el legendario rosa-

rio mexicano de Amozoc. De entonces a esta fecha, la *American Academy of Arts and Letters* ha relegado otra vez al olvido a los americanos no estadunidenses.

Ahora el viento me ha traído—; oh sabio viento que sabe que yo no soy un individuo sino una institución!—el programa ilustrado de las “Ceremonias para Conmemorar la Apertura Solemne del Nuevo Edificio de la Academia”. El 13 de noviembre, a las tres de la tarde, presidió la celebración el Presidente de la Academia (que lo es también de la Universidad de Columbia) Mr. Nicholas Murray Butler. Una banda de trompeteros tocó la *Sackletanz* de Meyerbeer. Acto seguido Mr. Cass Gilbert, miembro de la Academia y arquitecto del nuevo edificio, entregó las llaves del mismo al Presidente Butler quien las aceptó en nombre de la Acade-

**Nocturno**

Así sin darme cuenta, como llevo mi alma  
te llevo por la vida, Nocturno Tropical!  
porque he sido lechado en tu apacible calma  
el mar que he vivido deshoja rosas blancas  
en explosión sensual...!

Este mar que se pasa tejiendo hilos de luna,  
este mar que mis pasiones aun deben recordar  
ojos todo cariño, suave presión de mano al  
borde de mi cuna.

Palma que sin ti se marchita. Nocturno!  
divina lección de amar.

**Max Jiménez**

Cuba, 1930.

Por haber salido en la entrega pasada, con una errata deplorable, reproducimos este poema.

mia. Los trompeteros tocaron el *Gloria* de Buzzi-Peccia y cuando agacharon sus alzadas trompetas relucientes Mr. Robert Underwood Johnson, miembro y Secretario de la Academia, leyó una Oda escrita por él mismo intitulada *Portae Musarum* para dedicar las puertas de bronce, obra del escultor Mr. Herbert Adams. Los trompeteros volvieron al oficio con que se ganan el pan y después de que hubieron tocado el tercer movimiento de la *suite* del *Sigmund Jorsalfar* de Grieg, cuando las últimas notas apenas vibraban de esta música y Febo, un poco colorado de oír tanta cosa, se escondía en el ocaso para no volver hasta la mañana siguiente, fiel a su costumbre de los últimos años, la primera parte del programa concluyó. Pero a la mañana siguiente, a las 11 y 30 para ser exacto, Mr. Paul Shorey, miembro de la Academia y el más distinguido clasicista norteamericano, presidió la segunda parte del bidual festivo. Mr. John H. Finley, miembro de la Academia y notable *scholar* de letras latinas, disertó sobre *Los dos mil años de Virgilio* para conmemorar el *bimillennium vergilianum*. El Profesor Vincenzo Ussani, delegado de la Reale Academia Nazionale dei Lincei,—erudito italiano de los contados que no se han puesto mal con el Duce, por lo visto,—habló sobre *Virgilio y América*, sin ocuparse, desde luego, de otra América que los Estados Unidos. El Profesor Robert Seymour Conway, delegado de la British Academy, leyó un largo papel acerca de *Las academias y el público*. Y la fiesta abrió paréntesis de descanso, cuando la organización de *The Master Singers* hubieron entonado versos de Tennyson *A Virgilio*, con acompañamiento de harpas. El mismo día, a las tres p.m., fresco todo el mundo después del *lunch* y de la siesta, Mr. Butler volvió a presidir. Mr. Lorado Taft, miembro de la Academia, entregó una medalla a la distinguida escultora norteamericana Doña Anna Hyatt de Huntington; Mr. Robert Grant, miembro de la Academia, entregó otra medalla a la sutil novelista norteamericana Señorita Willa Cather; Mr. Georg Pierce Baker, miembro *idem*, entregó otra medalla al notable actor norteamericano Sr. George Arliss; y Mr. Hamlin Garland, también miembro de la Academia, entregó una cuarta medalla al Sr. Alwyn Bach por haberse distinguido por su buena dicción al hablar por radio. El Profesor Carlo Formichi, delegado de la Reale Academia d'Italia,—gran hombre de letras a quien el Fascismo, según se ve, cuenta entre sus filas,—se dirigió en estilo antiguo al hueco edificio deseándole toda clase de buena suerte. El edificio no respondió palabra. Monsieur Lucien Levy-Bruhl, delegado del Institut de France y miembro de la Académie des Sciences Morales et Politiques, habló sobre *El Instituto de Francia y sus Academias*, y al fin de todo, el Señor don Francisco J. Sánchez Cantón, delegado de la Real Academia de Bellas